

LOS RAYOS X

PERIODICO INDEPENDIENTE

Redacción y Administración:

❖❖ Director: **Abelardo Díaz Chinchilla** ❖❖

Calle BARRIE, número 28.

LA SUERTE ESTA ECHADA

Cuando los pueblos se estacionan y no cumplen los deberes sacratísimos que en derecho les corresponden, aislándose por completo de toda evolución progresiva que acrecienta las relaciones mercantiles, el aumento de comunicaciones, etc., y muestran indiferentismo para estos asuntos de tan vital interés, ocupándose solo en egoístas y perjudiciales ambiciones personales, entra la verdadera anarquía, agotándose sus escasas fuentes de riquezas, relajándose sus costumbres y siendo por consiguiente indignos de ocupar puesto en el gran concierto europeo.

Estos yerros ó torpezas creemos no imperarán en nuestra capital porque los gaditanos sabemos desde antaño nuestros derechos y sabremos demostrar por la fuerza de la razón y de la justicia, que somos dignos de toda protección por parte de los poderes públicos.

Hora es ya de que cese nuestra apatía y se piense algo en lo que constituye el camino progresivo de nuestro engrandecimiento, olvidando rencillas pobres y ruines que en política no conducen á otra cosa que á la ruina, quedando á merced de la suerte que nos depare nuestra posición geográfica, llamada á ocupar con nuestro proyecto de reforma de puerto, un papel importantísimo para la prosperidad de nuestra industria y comercio,

Con la voluntad y buena fé de todos se desenvuelve nuestra existencia, no habiendo dificultades ni imposibles que se nos ofrezca á nuestro paso para conseguir que prospere la vida de nuestra decaída población.

Cada cual dentro de su esfera de acción debe coadyuvar por su parte para ganar tiempos perdidos todo lo que sea posible, pues de lo contrario resulta un crimen imperdonable para el bienestar de nuestra riqueza, como centro de nuestro movimiento mercantil, ya que la naturaleza nos ha dotado con toda esplendidez de una posición geográfica endiavilable y de un clima benigno y templado á fin de conseguir nuestro mejoramiento económico.

Cháchara

Es lástima que los gaditanos no nos preocupemos por el resurgimiento de nuestra población y que la apatía de muchos convecinos sea también rémora para nuestros justos anhelos.

¿Qué ocurre ahora que no atracan los trasatlánticos al muelle nuevo y que por dicha causa se perjudica el comercio en general sobrecargado de contribuciones, arbitrios, etc.?

¿Es más útil la discusión si Belmonte es mejor que el Gallo y si el Gallo es mejor que Belmonte?

Porque nosotros conocemos á mu-

chos que dan cuenta de los abuelos y bisabuelos y tatarabuelos de diestros, y sin embargo, desconocen la historia de España y hasta el árbol genealógico de sus familias propias.

No há mucho gracia al obediencia del freno eléctrico de uno de los motores del tranvía de Cádiz á San Fernando, no tuvimos que presenciar un horripilante acontecimiento y de ver arrolladas dos criaturitas y su acompañante, un anciano entre las ruedas del coche.

Sea por H sea por B, la muerte siempre tiene disculpa, pero nosotros preguntamos: ¿Porqué no se le exige por quién corresponda, que además que sea más moderada la marcha por el casco de la población, que la empresa implante la innovación á igual que en otras capitales, que los tranvías van provistos de una res protectora y que se preocupara más que de un pequeño aumento en los dividendos, de la vida constantemente amenazada de sus semejantes?

La cuestión del abaratamiento de las subsistencias, trae preocupadísimas á varias personalidades que se interesan grandemente por conseguir ver realizada tan magna obra, pero que al fin y al cabo, como suele decirse, saldrán con la cabeza caliente y los pies fríos.

Hay que tener presente que son intereses encontrados, que quienes aborden la cuestión tengan carácter puramente independiente, pues hasta las publicaciones modestas que tienen un carácter puramente mercantil, no se atreven á dar una solución radical, tal vez porque se resentiría el número de suscripciones, puesto que en Cádiz la mayor parte de éstas son de compromisos y, la afición á la lectura, poca.

¡Con que, señores, suerte en vuestra empresa y que el éxito y la gloria sea con ustedes! ¡Duro y á la cabeza, que otros dirán vengan ratas que aquí está quien las mata!...

Cuando ocupó la Alcaldía el actual diputado á Cortes, don Luis José Gómez Aramburu abordó la cuestión magna del alcantarillado de Cádiz, obra utilísima y humanitaria y trató de crear impuestos extraordinarias como única solución de llevar á efecto el citado proyecto.

¿Qué ocurrió? Todos lo sabemos. *Cualquierita* se mete á redentor cuando de todo se hace política.

Comunicado

Cádiz 25 de Abril de 1912.

Sr. D. Abelardo Díaz Chinchilla.
Presente.

Muy señor mío y distinguido amigo: Por los meses de Septiembre ó Octubre (al finalizar la temperatura taurina) escribí la adjunta carta abierta á

mi amigo «Planó»; quise someterla á su juicio antes de publicarla, encontrándola tan razonada que se quedó con ella ofreciéndome publicarla tan pronto terminaran las fiestas del Centenario; pasó tiempo y no veía publicada mi carta; cuando tuve ocasión de hablar sobre el asunto á mi amigo «Planó», éste se disculpó diciéndome, que después de tiempo transcurrido había pasado la actualidad: comprendí que los titubeos y reparos obedecían á no querer ofender susceptibilidades; pero usted verá en mi escrito, que no hago alusión á personalidad alguna; solo pongo de relieve los defectos de los lidiadores de hoy; así que como mi carta siempre es de actualidad, máximo que este año ha empezado la temporada tan desastrosa como yo describo en mi escrito, tanto en toreros como en toros, se la envío por si usted la cree publicable en su ilustrado periódico.

Gracias anticipadas de su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.,

José Orozco.

CARTA ABIERTA

Para el popular revistero taurino «Planó».

Mi distinguido amigo: Dispense usted si el más ignorante en el arte de Cúchares lo molesta con carta inoportuna; pero son tantas las enojosas y apasionadas discusiones que se susitan con la aparición del nuevo *astro Joselito*, que no puedo sustraerme á la tentación de escribir estas cuartillas dedicadas á usted, persona de autoridad taurina y de reconocida imparcialidad. Por vía de aclaración le diré que no soy de los aficionados que discuten si las estocadas son recibiendo ó al encuentro, si está más alta ó más baja; solo me fijo en el arte con que fué ejecutada la suerte y sus efectos; hecha esta aclaración en descargo de mi ignorancia, paso al asunto que motiva esta carta.

Concedo á la afición, que nos quedan aún, y en reducido número, algunos buenos é inteligentes diestros; pero usted á fuer de imparcial podrá decir si los lidiadores de hoy ejecutan suertes nuevas que no hayamos visto los que como nosotros llevamos viendo toros en treinta años, y si han perfeccionado en algo lo que ejecutaban los ya caducos diestros; usted mejor que yo sabrá apreciar si la suerte de poner banderillas en sillas, al quiebro, y de distintas formas, se ponen hoy con la perfección y limpieza que las ponía el *Gordito*; si los volapiés que ejecutaba el *Tato* han sido reformados y dados hoy con la precisión que los daba este diestro; si algunos de ellos notables de hoy, se abre de capa, estira los brazos y ejecuta verónicas y faroles como los ejecutaba *Cara-Ancha*, y si algunos de sus hijos ó cualquier otro diestro, ha reformado

el quiebro de rodillas que daba Fernando Gómez el Gallo.

Las elegantes largas de *Lagartijo*, la primorosa forma de poner banderillas de á cuarta como las ponía *Chicorro*, y el airoso gallear de *Paco Frascuelo*; eso no lo hemos vuelto á ver; hoy se hacen filigranas con la muleta, pero ninguno ha aventajado á *Currito-Cúchares*, la suerte de recibir ó aguantar; tampoco creo se ejecuta hoy con la frecuencia y perfección que la ejecutaban *Bocanegra*, *Frascuelo* y *Cara-ancha*, y por último, el toreo completo en todas sus suertes, como se reunían en *Guerrita*, tampoco creo las reuna ninguno de los de hoy.

Ya creo amigo *Planó* que al estado que han llegado las cosas taurinas se cumplieron las profecías del gran diestro Montes, que prodigó allá por los años cincuenta y tantos, que para el año setenta no habría ni toros ni toreros, y así es. El año ochenta estaba completamente decaída la afición; sin un motivo justificado surgió *Mazzantini*, y lo mismo que hoy *Joselito*, enloqueció á los públicos, y desde entonces se puede decir que concluyeron los toros y las ganaderías bravas; se desarrolló la fiebre taurina en forma vertiginosa y hoy ya no se corren toros; hoy se lidian novillos y becerros; los ganaderos no tienen tiempo de criar y menos de atender á las numerosas demandas que se les hacen por distintas empresas, y sucede con frecuencia que se componen corridas á la manera que se componen ciertos vinos de Jerez, que ni son vinos ni de Jerez.

En cuanto á los toreros usted dirá si después de los dies ros ya citados quedan algunos que reúnan las condiciones ya expresadas; jamás son tantos los que se disputan los primeros puestos, y es esto el completo desconocimiento que tienen del arte, que las corridas de toros más que corridas parecen batallas; á diario nos comunica la prensa las cojidas por centenares, muertos y heridos. Rara la corrida que no los hay, si no precisamente de los primeros, por lo menos de los segundos nunca faltan; si se anuncian corridas extraordinarias en las que figuran las eminencias del toreo y toros de las más afamadas ganaderías, el resumen de estas corridas son fuegos artificiales, golletazos, estocadas en las paletillas, desarmes, avisos y de cabeza al callejón.

¿Y qué me dice usted de las legiones ó plagas que se nos han entrado por las plazas?; *no cabíamos en casa y parió abuela*, me refiero á los mejicanos, negros y de distintos matices, que andan por esas plazas de Dios; si fueran notabilidad se comprende tanto entusiasmo; pero si los unos son más malos que *Juan el de los gallos*, la *Chat*, y los otros, no llegan á las me-

dianías, según mi leal saber y entender, creo que la afición se concluye; es decir, creo firmemente que estamos en el principio del fin, y si buscamos y analizamos las verdaderas causas que lo motivan, no saldría muy bien parada la prensa madrileña; pero al buen callar llaman Sancho.

Termino amigo Planó, pidiéndole mil perdones por mi atrevimiento, y sepa que es de usted su más devoto y entusiasta afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.,

José Orozco Calvo.

En el crepúsculo

(CUENTO)

(CONCLUSIÓN)

—La pérdida de sangre y el fuego febril de su herida agotaban las energías del hombre, de manera que las palabras salían entrecortadas de sus labios secos y agrietados por la sed. — «Hay orden de registro; todas las cabañas y casas en un radio de cinco millas, todos aquellos de quienes se sospeche que tienen armas de fuego ó den hospitalidad á rebeldes serán arrastrados.» — Mona tenía que inclinarse y acercar la oreja á sus labios para poder oír las palabras. — «Pensé en avisarte y quizás ayudarte para salvar la casa y al viejo; pero sólo traigo más peligro, habiendo soldados en la casa.» — Un sollozo le ahogó el aliento y se dejó caer sin sentido.

Una larga pausa... reinaba silencio absoluto. La joven podía oír la respiración fatigosa del hombre y el loco palpar de su corazón sonaba en sus oídos como martillazos... durante un instante estuvo contando silenciosamente los latidos y luego, largo rato, el pensamiento la abandonó y permaneció sentada, inmóvil y muda. Una vez intentó moverse y un dolor agudo la hizo volver en sí. Su cuerpo se acalambraba y el peso de la cabeza del hombre le causaba tanto dolor hasta hacerla gritar casi. De repente él abrió los ojos. — «No tenía derecho á abandonar á los muchachos... Luchaban sin esperanza, pero no pude soportar la pesadilla de que hubiese soldados que se miraran en tus ojos y que te insultaran, amor mío... El sufrimiento no es tan grande.» — Palabras, palabras sueltas que salían atropelladas de sus labios, mientras su cabeza delirante cayó sobre su pecho... Silencio... un silencio tangible, amenazador, interrumpido solo por los sollozos que salían de un pecho dominado por el miedo... Luego, á lo lejos, un tiro, claro, penetrante, seguido de otro y otro, hasta que el estruendo vino á turbar la paz de la noche...

Después el ruido de pisadas apagadas sobre la carretera. Asaltada por el pánico, la joven se puso de pie. ¡El regimiento se aproximaba! A juzgar por el ruido, tardaría aún veinte minutos en llegar á la cabaña. Pero no podía perder un instante si quería salvar las vidas de los que amaba. Aunque era sólo una corta distancia, la joven precisaba una fuerza sobrehumana para llevar consigo al hombre desmayado. Sosteniéndolo, arrastrándolo en parte, ella comenzó su viaje, tropezando á cada paso, rendida de fatiga, dominada por el pánico. Era

una escena horrorosa sobre la que sonreía la luna con su claridad cruel. Los minutos tardaban en transcurrir como siglos, y las pisadas iban oyéndose cada vez más cercanas. Atravesando el pequeño patio, que parecía interminable, se dirigió, inconsciente de sus actos, hacia el cobertizo de las vacas que se hallaba en un ángulo y depositó tiernamente su carga sobre la paja. Cuando terminaba de cerrar la puerta quedó petrificada al oír un canto en la carretera. Era, pues, cuestión de segundos. ¿Podría llegar á la cabaña y esconder el viejo á tiempo? Temerosa de confiarse á los rayos de la luna, se arrastró á través del patio, tan absorpta en sus ideas, que dejó de ver la luz que brillaba á través de la puerta de la cabaña. ¡Por último llegó á la puerta! Al ponerse pesadamente de pie se encontró con un hombre vestido de uniforme rojo, que la contemplaba con una expresión horrible de admiración en los ojos. — «¡Los soldados!» — murmuró con voz entrecortada, y como herida por un rayo, retrocedió y hubiese dado con su cuerpo en el suelo de no sostenerle el hombre á tiempo. Más allá, junto al hogar, se encontraban tres hombres de uniforme, y entre ellos, sonriendo y haciendo muecas, estaba el viejo, con una mirada insana en los ojos y una expresión de astucia diabólica en la fisonomía. Las preguntas se arremolinaban como fantasmas en la mente de la joven. ¿Cuánto tiempo hacía que estaban allí? ¿Qué habían visto? ¿Podría descubrirlo ella? Algo había sucedido... Si al menos dejasen de mirarle de aquel modo y pudiese ir á dormir un rato... ¡Se sentía tan cansada!... Con un esfuerzo supremo sacudió la modorra que iba apoderándose de ella y encaró la realidad... ¡Virgen santa! ¿Qué estaba diciendo el abuelo? — «Está en el cobertizo de las vacas» — balbuceaba el anciano. — «Yo lo he visto, Mona; díselo á los señores... Díselo á los señores, querida... Hay dinero á ganar hablando con ellos...» — «¡Oh, abuelo! ¿qué está diciendo?» — y volviendo sus ojos asustados hacia el oficial, con una súplica muda, añadió: — «No está del todo bien en ciertos momentos. Era... era una ternera enferma que estaba cuidando en el cobertizo. Mi abuelo está hecho una criatura y su vista...» — «Si era una ternera enferma lo que traía desde la carretera, tanto mejor» — interrumpió el oficial con rudeza; y volviéndose á uno de los hombres: — «Peguen fuego á aquel cobertizo. Los terneros enfermos son peligrosos» — dijo. Hubo un instante de silencio intenso, y luego Mona, con un grito penetrante huyó de la habitación hacia la obscuridad. A mitad del patio tropezó y cayó de cara. Cuando se levantó, arrastraba penosamente uno de los pies, su frente manaba sangre y su gloriosa cabellera suelta le cegaba casi por completo. Sólo sentía una exaltación febril en su pecho. Llegada al cobertizo, se puso de espaldas á la puerta con los ojos cerrados, los brazos extendidos en cruz... y aguardó. Sólo podrían llegar á él por encima de su cadáver. El ruido de pisadas sobre la carretera se oía ya casi en el callejón que conducía á la casa. Había olvidado este otro peligro... Pero ¿qué importaba? En algunos segundos el

cobertizo estaría envuelto en llamas y ella sólo rezaba para que la muerte les sorprendiese rápidamente á los dos. Le acercaron una antorcha á la cara, tan cerca, que llegó á chamuscar sus áureos cabellos, y el soldado, ebrio de su belleza y proximidad, se inclinó y la hubiera besado en los labios, de no arrojarla ella sobre él y arrebatarse la antorcha de la mano. Blandiendo su arma terrible lo mantuvo á raya un instante... Luego silbó una bala, rozándole el brazo. La antorcha saltó de su mano y fué á chocar contra la paja seca que se inflamó y chisporroteó triunfalmente. Al propio tiempo se oyó un fuerte ruido. Mona vió á través de una nube, que el soldado vacilaba y caía; luego se hundió la puerta detrás de ella y la obscuridad... Un grito de triunfo desde la carretera, un choque brusco, el rozar de acero sobre acero, puntas azuladas de lanzas que centelleaban á la luz de la luna, un grito irlandés, largo, penetrante, y Mona, sangrando y herida dentro del cobertizo, no se preocupaba ni del dolor ni de las llamas, porque los brazos de su prometido la rodeaban, su cabeza estaba sobre sus labios. Y así, en la obscuridad de la muerte sonreía, sabiendo que todo iba bien.

JOHANNA REDMOND.

POSTALES

A unas cuantas...

Diera gustoso mi calma,
y de mi vida los bienes,
por saber lo que tú tienes
para mí dentro del alma.

Por mísera ley fatal
que nos rige en la existencia,
siempre, con la conveniencia,
se termina el ideal.

Quiero aplacar los resabios
de mis pesares y enojos,
con las luces de tus ojos
y los besos de tus labios.

No sé en qué estará fundado
lo que ocurre en la existencia;
que tiene más influencia
que el futuro, lo pasado

Por ello comprenderás
los tropiezos de la vida,
puesto que esta es recorrida
mirando siempre hacia atrás.

Aunque me causa dolor,
es verdad lo que me has dicho:
en vosotras el amor,
nunca resiste al capricho.

Cuando duraba en mí el daño
de un amor desvanecido,
dejé el corazón prendido
en las redes de otro engaño.

Tal nuestro destino es:
poner siempre el corazón
en una nueva ilusión,
para perderla después.

No te extrañe que discierna
que todos locos estamos,
puesto que siempre rodamos
por una pendiente eterna:

Y que á pesar de saber
que el fin es triste y mezquino,
¡continuamos el camino
sin querernos detener!...

JULIO CINTARA BERNABEU.

Son palabras vanas

La piedad, el desinterés, palabras son con las cuales la humanidad pretende encubrir el insano egoísmo que desde sus comienzos la impele y domina. Y ya se estudien las tendencias innatas del individuo, ó se analicen sus actos colectivos, las conclusiones serán siempre las mismas: los hombres engañan y despojan á los hombres, los pueblos á los pueblos, y el progreso y la civilización, son tan solo tapaderas de esas maldades, atenuándolas y conteniéndolas un poco al modificarlas aparentemente con buenas pero ficticias cualidades, que al choque de las pasiones, ó al embate de las necesidades ó conveniencias individuales ó colectivas, se desvanecen, dejando al descubierto la astuta y feroz alimaña que abrigamos, y cuyos instintos en realidad sentimos, impulsándonos á los más bestiales actos.

Sí; el hombre se desenvuelve y vive en el engaño, encubriendo sus inclinaciones y pensamientos, ya con la astucia del salvaje, ya con la hipócrita cortesía que le presta la educación. El hombre roba, mata, destruye; varía solo en la forma de hacerlo, en los procedimientos que emplea; pero roba, mata, destruye siempre. La piedad, el desinterés, son palabras con que encubre el egoísmo individualista que lo domina; por envidia, emplea la quijada de un burro para matar al hermano que le estorba; pretendiendo mejorar su condición, con la dinamita destruye á sus hermanos. Todo es según la época y el ambiente en que vive el hombre; en nombre de Dios, se extermina á los herejes; en nombre de la civilización, se aniquila y despoja á los pueblos.

Y, ahí están los pueblos balkánicos. Algo salvajes todavía, pero poseyendo los medios modernos de destrucción, pretenden engrandecerse empleando la razón de las armas; todo lo arrollan á su paso, todo lo destruyen, todo lo arrasan, matan á sus opresores como á los inermes inocentes que no les hicieron mal; conquistan con la fuerza, lo que con la fuerza les quitaron. Mas, cuando van á cojer el fruto que sus esfuerzos les han proporcionado, se interponen los grandes pueblos civilizados, no por piedad hacia los inocentes sacrificados, no por evitar mayor número de víctimas, no por altruismo, sino porque el engrandecimiento y unión de aquellos pueblos, dificultarán el logro de sus ambiciones, pudiendo constituir un peligro para su supremacía en Oriente.

Y entonces, esos grandes pueblos civilizados, dicenle al minúsculo pueblo Montenegrino: no te asomará al mar para que puedas expansionarte unido á tus otros pueblos hermanos; no tendrás la Albania, la haremos independiente para que sirva de obstáculo á vuestra mútua apronimación. Tienes que obedecernos, porque tenemos la razón de la fuerza, y aunque las leyes de la guerra te den el derecho al despojo, nosotros te quitamos ese derecho, porque eres pequeño, porque eres poco para poder imitar nuestro peculiar modo de engrandecernos á costa de los más débiles.

Montenegro tiene que ceder. Ese minúsculo pueblo que mantuvo su in-

dependencia durante siglos contra todo el poder inmenso de los turcos. Ese puñado de montañeses que, al abrigo de sus picachos, derrotó repetidas veces los fieros y aguerridos ejércitos enviados por la Sublime Puerta para someterlos, y que sostuvo su nacionalidad á pesar de la decisión del Congreso de París, tiene que someterse ante la brutal imposición de las potencias, decretada no por lástima de los inocentes sacrificados, ni por evitar que haya más víctimas y mayores desastres, sino por la propia conveniencia, porque la piedad, el desinterés, el altruismo, no existen, son palabras vanas, con las cuales hombres y pueblos encubren sus egoístas ambiciones y sus fieros instintos.

JUAN DE ESPAÑA.

Siempre lo mismo

Ya se olvidó la bronca que hace años hubo allá en el Congreso, porque un rígido padre de la patria se alzó, y con voz de trueno dijo, que á cada caja ne cerillas sisadas por el Gremio de Fabricantes, le faltaban doce ó quince, por lo menos. La zambra que se armó fué de las gordas; el banco azul casi se vino al suelo y hubo cada proteta que tembló el Ministerio. ¡Lo que puede en España una cerilla! Discutióse el asunto con denuedo, y el delator, que casi iba á quedar allí por embustero, sacó un par de reales del fondo del bolsillo del chaleco, mandó por varias cajas á un Estanco para probar su aserto, y contando una á una las cerillas prácticamente demostró que el Gremio se traga en cada caja diez cerillas, lo menos. Entonces, ¡claro está! de todas partes muchas voces se oyeron que indignadas gritaban: —«¡Castíguese un abuso tan inmenso!» —«¡Reclamo mis cerillas!» —«¡Que me indemnice el Gremio de Fabricantes! ¡Fuera los que estafan las cerillas al pueblo!» Tocó la campanilla el Presidente reinó al fin el silencio, y el ministro de Hacienda prometió, muy formal, que en breve tiempo la cosa arreglaría para que no pasara otra vez eso.

Han transcurrido ya muchos años, y gracias al apoyo del Gobierno y al montón de pesetas con que ha multado al gremio y á la activa y profunda vigilancia que ha desplegado en ello, ahora vienen las cajas de cerillas. ¡vacías por completo!

M. F. M.

LA DONNA É MOBILE

—¿Porqué se indigna usted de ese modo, amiga mía? ¿Acaso por la inconstancia de esa mujer, que es hoy el tema de todas las conversaciones? —El hecho de que la víspera de su matrimonio se fugase con otro, me parece, en verdad, horrible. —Pues yo creo que la pobrecilla hizo bien. —El novio tiene la culpa de todo. ¿Por qué le llamaba la gente el *hermoso* Martín? No hay mujer que tolere á su lado la presencia continua de un hombre, cuya belleza alaba todo el mundo. —Además, el tal sujeto es la virtud personificada y no registra en su pasado ninguna escena amorosa. El bello sexo no suele apreciar más que á los hombres llamados peligrosos. Créame usted, amiga mía, la *donna é mobile*;

porque en el alma de la mujer no predominan más que las fuerzas inconscientes, lo cual la obliga con frecuencia á realizar cambios bruscos é inexplicables en sus sentimientos.

A este propósito, me acuerdo ahora de una mujer á quien encontré ayer en la calle y me lanzó una expresiva mirada de gratitud por no haberla saludado.

—Cuénteme usted e a aventura. —Ahora mismo. Había yo pasado el final de uno de estos últimos veranos en las márgenes del Rhin y regresaba á Berlín á toda prisa. En Frankfurt, gracias á mi amistad con el conductor del tren, pude estar solo en mi coche.

Pero no por mucho tiempo. En la estación de Elna, pequeña ciudad de Franconia, admirablemente situada, abrió el conductor la portezuela, encogiéndose de hombros en señal de desagrado, ví subir al carruaje á una señora joven y elegante, con el rostro cubierto por un denso velo. Un caballero, que subió tras ella, le había dado antes dos maletas, una sombrilla y un saco de noche.

Aquel individuo, que tendría unos treinta y cinco años, se sentó al lado de la viajera, y uno y otra guardaron silencio durante largo rato.

El tren reanudó su marcha, y al cabo de diez minutos dije la mujer:

—¿Cuánto tiempo podremos estar todavía juntos?

—Treinta y cinco minutos—contestó el caballero, mirando su reloj.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—exclamó la viajera con doloroso acento.

—Llegarás á Berlín esta noche.

—¿Y tú cuando llegarás á Zurich?

—Mañana al amanecer, y volveremos á estar separados por cien leguas de distancia.

—¿Me escribirás con frecuencia?

—Sí.

—¿Diariamente, como antes?

—Sí, hija mía. Y tú me contestarás á vuelta de correo, como siempre.

—¡Qué bueno eres!

Y aquellas dos personas volvieron á guardar silencio, como sumidos en una especie de mutua contemplación.

Como era natural, no hacían caso alguno de mí.

Cuando dos esposos están á punto de separarse, no existe nadie para ellos en el mundo. Por lo demás, estaba yo encantado con la lectura del último libro de Guy de Maupassant, que había comprado en la estación de Frankfurt.

Al fin reanudaron su íntima conversación, de la cual sólo pude oír una que otra palabra, reveladora del amor que aquellos dos seres se profesaban.

Silbó el tren, y se divisaron á lo lejos las grotescas siluetas de las torres de la antigua ciudad episcopal de Fulda.

La mujer se echó á llorar, y cuando el tren se detuvo, abrazó á su acompañante y lo estrechó apasionadamente contra su pecho.

El caballero trataba de consolarla, pero él también, á pesar de la fortaleza de su sexo, tenía los ojos inundados de lágrimas.

—¡Adios!—exclamó el viajero, con los labios crispados por el dolor.

Y saltó al andén. Cerróse la portezuela, y casi al mismo tiempo se puso el tren en marcha.

La mujer no le siguió con los ojos y se acurrucó en un rincón, donde siguió llorando copiosamente. No me atreví á dirigirle la palabra y volví á engolfarme en la lectura de mi libro.

Cuando al cabo de una hora se detuvo el tren en Bebra, oí la dulce voz de la desconocida que me decía:

—Dispense usted, caballero; me siento indispuesta, y le suplico que tenga la bondad de proporcionarme un vaso de agua.

La viajera fué complacida inmediatamente. Con tal motivo nos pusimos á hablar, y creo que hasta logré dis-

Banco de Cartagena

Caja de AHORROS

Cartagena, Murcia, Sevilla, Alicante, Huelva, Cádiz, Alcoy, Lorca, La Unión, Aguilas, Orihuela, Mazarrón, Cieza, Caravaca, Melilla, Hellín, Elche y Yecla.

Saldo anterior	Ptas 15.049.979'54
Imposiciones durante la semana	557.681'07
Suma	15.607.660'61
Reintegros	552.510'38
Saldo	15.055.150'23

Cádiz 23 de Abril de 1913.

Horas de caja, de 10 á 4

traerla con mi cháchara, del pesar que sin duda la abrumaba.

Ella, por su parte, se mostró muy comunicativa conmigo, y, entre otras cosas, me contó que se habían dado cita en Hamburgo y que él la había acompañado hasta Fulda, para regresar enseguida á Zurich. Importantes negocios le retenían en Suiza, mientras ella se veía obligada á vivir en Berlín.

—¿Vive usted también en Berlín?—me preguntó la desconocida.

Cuando contesté afirmativamente, hizo un movimiento de terror. Desde aquel momento fué más lacónica, y á los pocos instantes me dijo que estaba cansada y que iba á ver si podía conciliar el sueño.

Y durmió cinco horas seguidas, no despertándose hasta algunos minutos antes del término del viaje.

—Vamos á llegar muy pronto—dije mirando por la portezuela.

La viajera empezó á sacar su equipaje de las redecillas, y mientras más nos íbamos acercando, más se acentuaba la impaciencia de que se hallaba poseída.

Al fin llegamos.

—¡Gracias á Dios!—exclamó la desconocida.

—¿Puedo serle á usted útil en algo?—le pregunté.

—No, señor, muchas gracias—me contestó. —Mi marido me espera en la estación.

Y, acto continuo, estalló un incendio en sus mejillas, quedóse como petrificada, mirándome con los ojos desmesuradamente abiertos, é hizo un ademán con la mano, como si tratara de retirar á viva fuerza las palabras que imprudentemente se habían escapado de su boca.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—exclamó, golpeándose la frente con la palma de la mano.

Y al mismo tiempo empezó á sollozar convulsivamente.

—¡Por amor de Dios, señora!—le dije en voz baja.

Pero ni siquiera me escuchaba. Abriéronse las portezuelas.

—¡Rosa! ¡Rosa!—gritaron á un tiempo varias voces.

Hallábanse ante nuestro coche varias señoras y un caballero que llevaba dos niños de la mano.

Y siempre sollozando, la viajera se arrojó en sus brazos.

H. SUDERMANN.

NOTAS EN CARTERA

Ha sido trasladado con ascenso á Madrid, el ilustrado empleado de la Compañía Trasatlántica D. Ricardo Meléndez, secretario particular del apoderado de la citada Compañía D. Carlos Barrié.

Nuestra enhorabuena.

En la novillada que se ha de celebrar en nuestro Circo taurino el domingo 14 de Mayo á beneficio de la Asociación Gaditana de Caridad, estoquearán los diestros Emilio García *Lesaca*, de Sevilla; Manuel León *Barquerito*, también de Sevilla, y Miguel Burgos *Finito*, acompañados de sus bandnailleros, siendo auxiliados por los afamados diestros Enrique Vargas *Minuto* y José Carmona *Gordito*.

Esta Redacción se asocia al pesar que embarga á la viuda y demás familia del finado D. Santiago Casanova y Patrón (q. e. p. d.), ilustrado compañero nuestro.

El pasado domingo 20 y en el local del Círculo Conservador, se constituyó la Junta directiva de la Juventud conservadora.

Fué nombrado por unanimidad presidente efectivo D. Julián Carbó del Cerro y vicepresidente D. César Peman y Pemartín.

Mucho público sigue concurriendo al teatro de Verano para presenciar los difíciles trabajos que ejecutan los artistas de la compañía ecuestre bajo la dirección de D. Secundino Feijóo, resultándonos algunos de ellos muy notables, apesar de estar acostumbrados á ver compañías que han traído notabilidades en este género, como es la de Puvillones que recorre las Américas.

Nos aseguran que para la fiesta de San Juan, ha sido contratado para torear en esta plaza de toros, los discutidos lidiadores Posada y Belmonte.

Se nos dice que por una empresa particular se trata de construir una caseta adosada al muelle con destino al Club de Regatas.

En dicha Caseta habrá cantina y salón de recreo para los socios.

Llegaron á nuestra capital en estos últimos días, los distinguidos viajeros el Ministro de Fomento Sr. Villanueva y los diputados á Cortes señores Laviana y Barrasa y don Dionisio Pérez.

El primero de los citados señores, estuvo inspeccionando acompañado de las primeras autoridades locales, los desperfectos causados en la muralla durante los últimos temporales á espaldas de los edificios lo Cárcel Matadero, haciéndose cargo de las justas peticiones que la comisión gaditana gestionó el crédito para expresada obra.

San Rafael
 Despacho de Pescado Fresco
 Valverde, 16
 Higiene, Limpieza Garantía y Precios Módicos.
 Horas de venta: De 7 á 11 de la mañana y de 6 á 8 de la tarde.
 Se sirven pedidos á domicilio.

Disponible

Grandes Almacenes
 DE VIVERES
 Coloniales y Ultramarinos
 DE
EMILIO PORTAS Y C.^A
 COBOS, 6.-CÁDIZ

SERVICIOS
 DE LA
Compañía Trasatlántica
 DE BARCELONA

ABRIL DE 1913

LINEA DE BUENOS AIRES

El día 12 saldrá de Barcelona, el 13 de Málaga y el 15 de Cádiz, el vapor **INFANTA ISABEL DE BORBON** Directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.
LINEA DE NUEVA YORK, CUBA Y MEXICO
 El día 25 saldrá de Barcelona, el 26 de Valencia el 28 de Málaga y el 30 de Cádiz, el magnífico vapor

MONTEVIDEO

directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto México.

LINEA DE CUBA Y MEXICO

El día 16 saldrá de Bilbao, el 19 de Santander y el 21 de Oruña, el vapor

ALFONSO XIII

directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Admite pasaje y carga para Costafirme y Pacifico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta. También á precios convencionales para camarotes de fujo.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

el 10 saldrá de Barcelona, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y el 15 de Cádiz, el vapor **MANUEL CALVO**

directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes, para Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello y la Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz y Tampico con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las compañías de navegación del Pacifico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También admite carga para Maracaibo y Coro, con trasbordo en Curacao y para Cumaná, Carupano y Trinidad, con trasbordo en Puerto Cabello.

LINEA DE FILIPINAS

El día 22 de Marzo saldrá de Liverpool y el 2 de Abril de Barcelona, habiendo hecho las escalas intermedias, el vapor

LEGAZPI

directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapur, Ilo-Ilo y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LINEA DE FERNANDO POO

El día 2 saldrá de Barcelona, el vapor

CIUDAD DE CADIZ

con escala en Valencia y Alicante, el 7 de Cádiz, directamente para Tanger, Cosablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de La Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Regresando de Fernando Póo el 2, haciendolas escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Esos vapores admiten cargas en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato esmerado como ha acreditado en sus relatados servicios. Rebajas á familias Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. También se admiten carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Para informes, dirigirse en Cádiz á la delegación de la Compañía Trasatlántica, Isabel la Católica, 3.

LOS RAYOS X

● Periódico Independiente. Oficinas: Calle Barrié, número 23. ●

Director: Abelardo Díaz Chinchilla

Precios de Suscripción.—En Cádiz, un mes, 1 pta.—Fuera, trimestre 3'75
 Anuncios, reclamos y remitidos, á precios convencionales

Hotel Victoria

Calle Isaac Peral, números 11 y 13

50 habitaciones.— Cuartos de baño. — Alumbrado eléctrico en todo el edificio.

Propietario: Andrés Ballester

Compañía de Vapores Correos

DE AFRICA

NUEVO SERVICIO DESDE EL LUNES 6 DE AGOSTO ENTRE Cádiz, Tánger, Algeciras, Gibraltar y Ceuta

Por los magníficos vapores de gran marcha y de lujo de la expresada Compañía.

SALIDA DE CADIZ para TANGER y ALGECIRAS los lunes, martes, miércoles, jueves viernes y sábado de cada semana, á las 7 de la mañana.

SALIDAS DE CADIZ para GIBRALTAR con escala en Tánger y Algeciras los lunes, miércoles y viernes á las 7 de la mañana.

SALIDAS DE CADIZ para CEUTA con escala en Tanger y Algeciras, los jueves á las 7 de la mañana.

El vaporcito auxiliar para conducir el pasaje á bordo, saldrá del muelle de la Capitanía, á las 6 y 30 de la mañana.

Precios del pasaje:

De Cádiz	1. ^a	2. ^a	3. ^a	pesetas.
á				
Gibraltar	30	23	10	»
Algeciras	20	23	10	»
Ceuta	30	24	10	»
Tánger	27	21	10	»

Los billetes de pasajes, han de adquirirse precisamente en la oficina de la casa con signataria, el día antes de la salida del vapor y la noche antes de 8 y 30 á 10.

También se admite carga para dichos puertos con arreglo al mismo itinerario.

NOTA.—Hay un servicio rápido entre Algeciras, Tánger y Cádiz para el enlace con el tren expreso de Madrid, todos los domingos, saliendo á las 5 de la mañana de Algeciras y á las 8 y 30 de Tánger.

Para más informes, Consignatario en Cádiz, Santo Cristo, numero 2.

HEREDEROS DE ANTONIO MILLAN

DOCTOR D. CAYETANO DEL TORO

Consultas médico-quirúrgicas. Todos los días de 12 á 2 de la tarde.—Gratis para los pobres los Martes, Jueves y sábados.

Calle de San Miguel, número 16.—Cádiz

ACADEMIA PREPARATORIA

Policía, Contadores Provinciales y Municipales (Oposiciones convocadas)

y Procuradores por un funcionario judicial

Colegio de San Agustín.-Plaza San Agustín, núm. 1

Imprenta "LA UNION"

PLAZA DE FERNANDEZ FONTECHA, NÚMERO 4.